

Mariano Rajoy: altísimo nivel

Es probable que el expresidente haya dicho antes la frase polémica, con amigos, sin que nadie objetara nada. Por eso es importante relacionarse con personas distintas a uno



Mariano Rajoy durante una entrevista para Europa Press el 31 de mayo de 2024 en Madrid.
EDUARDO PARRA (EUROPA PRESS / GETTY IMAGES)



ÍÑIGO DOMÍNGUEZ

19 JUL 2026 - 05:30 CEST

En los años setenta, la Fracción del Ejército Rojo (RAF), [el grupo terrorista alemán](#), estableció contacto con las Brigadas Rojas, el grupo terrorista italiano. Ambos eran de izquierdas y pensaron que se podían entender. Pactaron un encuentro en una estación del metro de Berlín, donde tal día a tal hora dos militantes de la RAF esperarían a sus homólogos italianos. Dos terroristas italianos se fueron para allá, pero pasaron un buen rato en el andén y no vieron a nadie que correspondiera a la descripción. Al final se fueron. La RAF preguntó luego por qué no acudieron a la cita y los italianos respondieron que habían ido, pero que no vieron a nadie. La RAF dijo que imposible, dos compañeras estuvieron allí y nadie se les acercó. “Ah, ¿pero es que eran mujeres?”, descubrieron asombrados los brigadistas. No cabía en su cabeza que a un encuentro de la vanguardia revolucionaria europea los alemanes hubieran enviado a dos tías. Un exterrorista italiano contó esta anécdota para admitir que, en algunos aspectos de su ideología, y no solo en el uso de la violencia, aún estaban en el pleistoceno.

MÁS INFORMACIÓN

Francia considera “racista” e “inaceptable” el artículo de Rajoy sobre la selección francesa

En la II Guerra Mundial, [uno de los mayores espías de todos los tiempos, el británico Kim Philby](#), se vio en un problema. Era ya agente doble, trabajaba para los rusos, pero estos no se fiaban y le pidieron como prueba de lealtad los nombres de los espías británicos en Moscú. Era muy difícil, pero gracias a su habilidad para engatusar a cualquiera con su simpatía y pagando rondas de martinis, Philby consiguió en el archivo la carpeta dedicada a Moscú. La abrió y resultó que estaba vacía: no había agentes británicos en la capital rusa. En el Kremlin no se lo creyeron y hasta se ofendieron: pero cómo, la URSS era una de las grandes potencias, merecía ser espiada muchísimo. Pero no, el caso es que los ingleses estaban volcados en espiar a los nazis y además los soviéticos en ese momento eran aliados.

La idea que uno se hace del mundo puede estar muy alejada de la realidad y ponerte en situaciones comprometidas. A veces se está mejor sin saber lo que piensa la gente, porque la claridad no siempre depara sorpresas agradables. Eso venía a decir un profesor de Eton sobre un desastrado alumno que luego llegaría a ser otro gran espía, Nicholas Elliot: “La mejoría en la legibilidad de su caligrafía ha tenido como único efecto revelar su

escasa habilidad con la ortografía”. Esto, como lo anterior, está en el maravilloso libro *Un espía entre amigos* (Crítica), de Ben Macintyre, y recordé la frase al leer [el artículo de Mariano Rajoy sobre la selección francesa](#) (“Tiene un altísimo nivel, eso sí, sin franceses”). Nadie mejor que yo puede comprender lo que es decir tonterías en una columna. Imagino que él sería el primer asombrado por la polémica, porque probablemente es una cosa que ha dicho cien veces cenando con amigos, sin que nadie objetara nada, y de repente se da cuenta de que en el mundo exterior las cosas se ven de otra manera. Por eso está bien tratar gente distinta. Pero en todo caso también es revelador de cómo se percibe que parte del mundo sí puede aceptar frases de racismo explícito que ya se sueltan de forma coloquial, tanto en la política como en la vida, por citar de nuevo a este clásico. Bajar el nivel es el gran proyecto político de nuestro tiempo. Aun así, la indignación por saber ahora cómo piensa el expresidente sobre el concepto de nacionalidad tiene más variables: los independentistas catalanes estarán rabiando al pensar que si hubieran sido negros con Rajoy habrían tenido posibilidades de éxito, aunque también estoy seguro de que, ante semejante disyuntiva y viendo las cosas que dicen, algunos de ellos preferirían incluso ser españoles.

SOBRE LA FIRMA



Íñigo Domínguez

Corresponsal en Roma desde 2024. Antes lo fue de 2001 a 2015, año en que se trasladó a Madrid y comenzó a trabajar en EL PAÍS. Es autor de cuatro libros sobre la mafia, viajes y reportajes.
